



Anselm Grün, O.S.B.¹

Abrahán: el peregrino

Abrahán pasa por ser el padre de la fe. Su fe queda reflejada en su disponibilidad para dejar su tierra, su patria y su casa paterna. Este triple abandono era para los monjes no sólo un modelo del camino de la fe, sino también del camino hacia la propia identidad personal. El que quiera ser plenamente él mismo, tiene que liberarse de todas las dependencias y ataduras, fundamentalmente de las dependencias respecto al padre y a la madre. No hay realización humana posible sin el padre y sin la madre, pero tampoco la hay sin emanciparse de los padres. Quien siendo adulto sigue todavía atado a sus padres, no logrará nunca vivir su propia vida. No se trata aquí en primer lugar de una emancipación externa, de abandonar por ejemplo la casa, sino de una liberación interior de las figuras paternas interiorizadas. Pensemos en un hijo todavía vinculado a su madre. Como típico hijo enmadrado, nunca encontrará su propia identidad masculina. Incluso en su relación con las mujeres, él buscará siempre a su madre, que le consiente todo. Es incapaz de una auténtica relación de pareja. El hombre que se siente obligado a demostrar a su padre que es tan fuerte y eficiente como él, tampoco encontrará su propio camino en la vida. Se limitará a copiar a su padre y al final se sentirá vacío. De él no podrá salir ninguna bendición. Reflejará su problema con el padre en su profesión y en su relación con los demás. Será incapaz de encuentros auténticamente humanos. Le servirán tan sólo para experimentar su complejo con el padre.

El segundo abandono es entendido por los monjes como abandono de los apegos al pasado. Muchos hombres engrandecen su niñez. Sueñan con las fiestas de Navidad que vivieron en casa, con la sensación de seguridad en la cocina junto a la madre. Viven orientados hacia el pasado. Anhelan en última instancia el mundo aparentemente incólume de la niñez. Y con frecuencia desean, cuando llegan a ser padres, reproducir aquella seguridad, sintiéndose defraudados si sus hijos no aprecian sus esfuerzos. Por muy agradecidos que debamos estar de nuestra niñez, tenemos que liberarnos tanto de los dolorosos como de los hermosos recuerdos del pasado. De lo contrario corremos el peligro de no hacer a lo largo de nuestra vida otra cosa que reproducir aquellos recuerdos y vivencias. Nos cerramos así a lo que se nos ofrece en la vida. Pero

¹ Anselm Grün, Monje y sacerdote benedictino alemán, nacido en 1945. Es doctor en Psicología, Teología y Ciencias empresariales. También es consejero espiritual y director de cursos de oración y meditación. Vive en la abadía de Münsterschwarzach (Alemania), de la cual es prior:

Abtei Münsterschwarzach

P. Anselm Grün

Schweinfurter Straße 40

97359 Münsterschwarzach Abtei

Tel.: 0049 (0) 9324/20 230

Fax: 0049 (0) 9324/20 231

E-Mail: Anselm.Gruen@Abtei-Muensterschwarzach.de

Internet: <http://www.abtei-muensterschwarzach.de/>

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



abandonar los sentimientos del pasado significa igualmente dejar atrás las heridas y, en lugar de seguir responsabilizando a otros de nuestra propia vida, asumir nuestra propia responsabilidad. Solamente así nos capacitamos para adentrarnos en el presente y para afrontar las exigencias de la vida.

El hombre debe renunciar, en tercer lugar, a todo lo perceptible. El camino de la realización humana es siempre en última instancia un camino también espiritual. He de renunciar a todo aquello en lo que yo me puedo instalar: el éxito, las riquezas, el buen nombre que he conseguido con mi trabajo. Nuestra vida es un continuo estar en camino. No podemos pararnos, no hemos de aterrarnos a lo que hemos conseguido. Los hombres corremos siempre el peligro de querer descansar en nuestros logros o de disimular de cara al exterior que recorreremos, por así decir, un camino interior. Las mujeres manifiestan mucho más el mundo interior de sus sentimientos y de sus heridas emocionales. Los hombres suelen pensar que no necesitan preocuparse de sus sueños y de sus presentimientos interiores. Les basta con funcionar bien de cara al exterior. Pero el buen funcionamiento se consigue sólo con la paz interior. De lo contrario, todo se irá al traste en el momento menos pensado. Se inmovilizarán, se volverán duros y despiadados para consigo mismos y para con los demás.

La Biblia, que renuncia a una presentación de Abrahán como simple ideal a reproducir por el hombre, muestra también sus sombras y debilidades. Cuando los cuentos o los mitos describen el camino heroico de un hombre, este camino no deja de mostrar el encuentro del héroe con sus propias sombras. El héroe falla con frecuencia. Comete errores. En el camino de maduración de Abrahán, la Biblia yuxtapone toda una serie de escenas concretas. En estas escenas podemos percibir una evolución interior. Observamos los diversos peligros a los que Abrahán se ve expuesto. Abrahán es el peregrino que aprende de sus fallos y de sus errores y que, precisamente así, se convierte en modelo de fe y en padre de Israel, pueblo que siempre habla de él y que siempre le echa de menos.

Las sombras del peregrino Abrahán se hacen patentes sobre todo en la relación con su mujer Sara y con su esclava Agar. Entonces era habitual y estaba permitido que un hombre tuviera dos mujeres. La misma Sara pidió a Abrahán que se uniera a Agar para que esta quedara embarazada en su lugar. Se podría considerar a Sara y a Agar como las dos caras de la mujer: Sara, la señora, es la mujer a la par en dignidad; Agar es la esclava. Muchos hombres prefieren casarse con una esclava, y no con una señora. Ante la señora tienen miedo de verse sometidos. Abrahán abusa de su mujer cuando en Egipto la hace pasar por su hermana, con el riesgo de que el faraón la tomara como esposa. Mientras Abrahán utiliza a su mujer para conseguir un determinado objetivo, esta no le puede dar ningún hijo. Sólo cuando tres hombres visitan a Abrahán y le regalan su protección, queda capacitado para recibir de Sara un hijo. Sara no confía en que su marido pueda todavía hacerla fecunda. Este sigue siendo hoy un problema para muchos hombres. Los biólogos han determinado que la semilla masculina es cada vez más infecunda. Son muchos los hombres que sufren de impotencia. Abrahán necesita la energía masculina de tres hombres para hacerse fecundo. De igual modo, los hombres necesitan la comunión con hombres que les protejan, que les transmitan su propia fuerza.

Abrahán, por deseo de Sara, repudia a su esclava Agar y al hijo nacido de ella, Ismael. Lejos de proteger a las dos mujeres, las descuida. Es demasiado cobarde para permanecer junto a ellas. Quien desarrolla únicamente la faceta de peregrino no asume

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



su responsabilidad frente a su mujer y a sus hijos. Es lo que muestra la historia del sacrificio de Isaac, tan chocante para muchos. Abrahán ha abandonado a su hijo Ismael y está pensando en ofrecer a su hijo Isaac en el altar de la imagen que él tiene de Dios. Sin embargo, un ángel del Señor se lo impide. Ambos hijos sufren el abandono por parte del padre. El peregrino es incapaz de ofrecer a sus hijos el apoyo que necesitan. Quien está siempre en camino rehúsa la responsabilidad de la familia o del grupo. Conozco actualmente a hombres que creen estar sobre el camino espiritual, pero que no se dan cuenta de lo irresponsables que son respecto a las personas que conviven con ellos. Esta es la parte sombría del peregrino: ante un caminar recto, se hacen ciegos para las personas que tienen a su lado.

El sacrificio de Isaac por parte de su padre se puede interpretar de diversas maneras. Una interpretación sería esta: Quien ordena a Abrahán sacrificar a su hijo no es Dios, sino la enfermiza imagen que Abrahán tiene de Dios. El ángel del Señor impide a Abrahán que sacrifique a su hijo. Le da a conocer otra imagen de Dios. Pero la escena puede entenderse también desde un punto de vista psicológico. Desde esta perspectiva, la historia refleja la oculta tendencia de muchos padres hacia la aniquilación de su propio hijo. El padre ve al hijo muchas veces como rival, precisamente en relación con su propia mujer, que se muestra más interesada por el hijo que por el propio marido. O el hijo hace recordar al padre sus propios deseos insatisfechos o todo aquello que él ha reprimido dentro de sí. Esto puede conducir al rechazo del hijo, que se manifiesta también con frecuencia en los maltratos físicos. Un hijo me contaba, por ejemplo, que el padre le golpeaba a muerte, hasta el punto de que la madre tenía que intervenir. La mitología griega conoce este tema del padre que quiere aniquilar a sus hijos. Cronos, el que domina sobre la tierra como Titán invencible, engendró de su hermana Rea a los dioses olímpicos Zeus, Hades, Poseidón, Hestia, Deméter y Hera. Cronos devoró a cada hijo en el momento de nacer, porque él, de acuerdo con una profecía, temía ser destronado por su propio hijo. Sólo se salvó Zeus, porque Rea urdió una astucia y le protegió con una piedra extendida como «pañal». Si comparamos el sacrificio de Isaac con el mito griego, sería el temor a ser destronado por el propio hijo lo que llevaría al padre a sacrificar a su hijo. El mito es atemporal. También hoy existen padres con miedo a ser destronados por sus hijos. Y como consecuencia de ello, son incapaces de cumplir con su función de padres y ofrecer protección a sus hijos.

La disposición de Abrahán a sacrificar a Isaac, su hijo con Sara, refleja quizá también su deseo de vengarse de Sara. Sara había forzado a Abrahán a que expulsara a su hijo Ismael, el hijo del padre. Por ello ahora quiere el padre sacrificar al hijo de la madre. Conozco a muchos padres que no pueden soportar a los hijos de la madre. Por no poseer dentro de sí nada masculino, los padres se desentienden de ellos y los desprecian. Esto es como un sacrificio. Tales hijos tendrán dificultades para encontrar su identidad masculina. Cada vez se recluirán más en los brazos maternos. Pero esto significa para ellos la muerte. Abrahán se muestra ciego ante lo que él se dispone a realizar. La ceguera más peligrosa que puede apoderarse de un hombre es la ceguera por motivaciones religiosas. Abrahán piensa que Dios le está pidiendo el sacrificio de su hijo. Con Dios justifica él su agresividad en relación con el hijo. Tales exageraciones religiosas por resentimientos puramente personales nos resultan bien conocidas en la relación entre padres e hijos. Un padre piensa que tiene que azotar a su hijo porque esta es la voluntad de Dios. De lo contrario, no aprendería ninguna disciplina. Las ideologías

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



religiosas no son fáciles de detectar. Se necesita realmente un ángel que detenga el brazo del padre y le impida sacrificar a su hijo.

Abrahán no dejó sólo su patria al comienzo de su llamada. Tuvo que dejar algo continuamente a lo largo de toda su vida. Tuvo que dejar a un lado las imágenes que se había hecho de sí mismo. Abrahán era un luchador valiente, pero era a la vez tímido y calculador cuando estaba en juego la propia vida. Por eso utilizaba a su mujer para su propio provecho. Tuvo que dejar también las imágenes que se había hecho de su mujer, y de la mujer en general. El hombre sólo puede madurar como hombre cuando renuncia a las imágenes infantiles que se ha forjado sobre la mujer y consigue verla y aceptarla como compañera de igual dignidad. Abrahán tuvo que dejar igualmente las imágenes que se había hecho de Dios. No es un Dios que exige sacrificios, sino un Dios que quiere nuestro corazón, nuestro amor. Dios no desea en absoluto que el hijo sea sacrificado. El hijo está aquí no sólo para aludir al hijo carnal; representa también todo lo nuevo e imperecedero en el hombre, el niño interior, el original y auténtico ser que en él quiere salir a la luz. Para que yo pueda llegar a ser yo mismo, tengo que despedirme de una imagen de Dios que me encierra en un determinado esquema. Tengo que liberarme de la imagen del Dios perfecto, del Dios rígido y despiadado, para que aparezca en mi horizonte el Dios de la vida y pueda él determinar mi vida.

Abrahán encarna para mí el arquetipo del peregrino. «El peregrino es el modelo del cambio, la imagen que aparece en la psique cuando es hora de partir una vez más y de buscar un mundo nuevo»². El peregrino reconoce que ignora la respuesta a los interrogantes más profundos de la vida. Se pone en marcha para encontrar respuesta a sus preguntas. De vez en cuando, el arquetipo del peregrino es capaz de cautivar al hombre. El deja entonces, como Abrahán, todo lo conocido y lo rutinario. En la Edad media hubo una auténtica fiebre de peregrinación. Multitud de hombres emprendieron la peregrinación hacia Santiago de Compostela. El camino duraba nueve meses. Los hombres volvían a casa como renacidos. Eran tantos los que se encontraban en camino por razón de esta peregrinación a Santiago que los reyes se veían obligados a prohibir que sus súbditos emprendieran aquel camino. El espíritu de peregrinación está renaciendo en nuestros días. El camino hacia Santiago es frecuentado por hombres y mujeres de todos los países, que emprenden ese camino a instancias de su anhelo interior.

El hombre tiene que entrar en contacto con el arquetipo del peregrino y decidirse de vez en cuando a dejar tras de sí lo conocido y lo ya conseguido. De lo contrario, se anquilosará interiormente. Malgastará sus energías en mantener su *statu quo* y en procurar tímidamente que todo permanezca como antaño. Para conservar su vitalidad, el hombre necesita el espíritu del peregrino. Sólo así permanece interior y exteriormente en camino. No en vano describieron numerosos autores espirituales el camino espiritual como peregrinación. Quien desee mantenerse espiritualmente vivo, tiene que emprender la peregrinación hacia Dios. El no tiene a Dios en posesión. Ha de ir al encuentro de Dios. Al andar, sentirá; al caminar, comprenderá. Y el recorrido le irá transformando de tal modo que Dios podrá tomar posesión de él cada vez con más facilidad.

Andar o caminar puede ser para los hombres un buen modo de liberarse interiormente de preocupaciones y problemas que les oprimen en el trabajo. Pueden liberarse de coacciones y excitaciones que les perturban. Sören Kierkegaard pensaba

² P.M. Arnold, *Männliche Spiritualität. Der Weg Stärke*, Munich, 1991, 125

“La mitad de la vida como tarea espiritual.

La crisis de los 40-50 años”

Escrito por Anselm Grün, Carlos (trad.) Castro Cubells, Anselm Grün



que no había preocupación alguna de la que no pudiera liberarse. Algunos emprenden el camino de la libertad cuando se ponen a meditar y, sentados, dejan escapar todo lo que les agobia. Otros prefieren andar. Buscan el movimiento corporal para mantenerse interiormente en camino. Es igual que se escoja un camino u otro. Lo importante es partir siempre de nuevo, emprender el camino y, al caminar, caer en la cuenta de la meta hacia la que uno se encamina. «¿Adónde, pues, nos dirigimos? Nosotros siempre vamos hacia casa», escribió Novalis. Pero el peregrino ha de ser consciente también de su parte sombría. De lo contrario rehusará toda responsabilidad respecto a las personas que se le han confiado y entonces sólo habrá en torno a él hijos huérfanos y abandonados.